

do de los espectáculos que el establecimiento ofrece!

* *

No son aun los que se preparan para muy pronto: se está construyendo y terminando un *cine*, y esta perspectiva hace latir el corazón de los niños, y alegrar el ojo a los grandes.

Porque en todo Balneario sobran horas, y esas horas vacías de la tarde, las llenará el *cine*, de la más grata manera.

El *cine* no pesa sobre el pensamiento, aun cuando se afirma que hace daño a los ojos, y produce un mareo peculiar.

Acaso me desacredite con lo que voy a decir; pasaré por poco refinada; pero, a un teatro mediocre, prefiero un *cine*.

El concierto diario de que aquí se disfruta es indudablemente un recurso para entretener la tarde; un excelente cuarteto interpreta las mejores creaciones de la música clásica y de la música regocijada y de la música regional, que no es la menos bella y poética de las tres.

Con muy buen gusto, la nota regional se cultiva en Mondariz preferentemente.

Las embotelladoras del agua, que son muchachas del país, y tienen voces frescas y acento mimoso, forman como una especie de orfeón, y al caer la tarde dejan caer los lánguidos *alalás*, las cantigas aldeanas, o las que compuso, con verdadera intuición del espíritu galaico, Marcial del Adalid.

* *

Cada tierra debe abundar en su propio sentido, y desarrollar sus propios elementos de agrado y hermosura.

En Galicia, hasta para impedir que se pierdan y borren las huellas profundas y poéticas del pasado, es conveniente cultivar y reanudar estas tradiciones.

Mondariz no las deja perder.

Con cuidado piadoso y filial se recogen, en el museo formado en la granja de Sanmil, los pedruscos que pueden interesar a la epigrafía, los viejos capiteles románicos, los cruceros olvidados en timones, los instrumentos de música, la cerámica, hasta los antiguos trajes y los característicos zuecos...

Y este año, con motivo de la solemne procesión de la Virgen del Carmen, hemos presenciado un concurso de gaitas, cantos y bailes de la región, que nos demostró cuán necesario es mirar porque no se pierdan los rastros del ayer...

Los premios en dinero los ofreció el dueño del balneario, el infatigable Enrique Peinador.

Esto debiera alentar a los gaiteros para que se presentasen vestidos con alguna propiedad.

Lo hicieron, al contrario, con libérrima fantasía.

Algunos venían con su traje de diario, de artesanos ciudadanos, americana y pantalón.

Otros, más caprichosos, lucían vestimenta gallega, y gorrilla de cuadros.

Los que usaban *monteira*, la habían encargado al guardarropa de algún teatro donde se representan obras como *Maruxa*, con gallegos fantásticos.

Los bailes tampoco brillaban por la exactitud.

Más que *MUÑEIRA*, la recatadita y humilde y labriega danza en que la mujer baja los ojos mientras el hombre la festeja y ronda, parecían algún degenerado fandango.

Lo cual indica que es preciso velar por la pureza de los bailes, trajes, cantos y demás manifestaciones de la antigua vida regional, y reconstituir todo esto, siquiera como señal de respeto a nosotros mismos.

* *

La procesión, en cambio, fué un espectáculo inolvidable, no superado por los de igual género, en muchas ciudades populosas.

Se celebra esta procesión una vez al año, el 16 de julio.

Acude a presenciarla inmenso gentío; vienen en tropel de bastantes leguas a la redonda.

Sale de la capilla del Establecimiento y recorre un corto trayecto, el de las sendas del parque.

Pero este trayecto está de tal manera iluminado, enflorado y engalanado, que el cuadro es de una alegría italiana, meridional, propia de esta provincia de Pontevedra, tan riente y gozosa.

Alumbran en la procesión las señoras que están tomando aguas, provistas de sus cirios, tocadas con mantillas blancas y negras, sobre grupos de grandes hortensias azules, y niñas de blanco ropaje siembran pétalos de flor ante la efigie de la Virgen.

La vasta fachada del hotel está acibillada de ilu-

minación, claveteada de lucería eléctrica, y de los árboles del parque (que parecen seculares y no lo son, porque en este suelo fertilísimo el arbolado adquiere imponentes proporciones en corto tiempo) cuelgan guirnaldas de farolillos multicolores.

El efecto, al recogerse la procesión, al anochecer, es mágico.

Y yo prefiero esta solemnidad, a un tiro de pichón o un campeonato de *Tennis*.

No lo miro por el lado de la devoción, sino por el de la fidelidad al modo de ser español, que se afirma en las costumbres y en los espectáculos.

Mirémoslo sencillamente así: de un espectáculo se trata.

¿No es más estético el de la procesión del Carmen, que el que consiste en ver caer, aleteando en la agonía, a unas inofensivas aves?

* *

En Mondariz está planteada la lucha entre lo antiguo y lo moderno — en cuanto a diversiones, naturalmente, pues desde otro punto de vista, un balneario tiene que modernizarse diariamente, sin cesar —.

Lo moderno, aquí, sería el Casino que muchos sueñan.

Un Casino del corte de los de Biarritz y otros puntos de moda, con *caballitos*, salas del crimen, cojillones y mucha farándula.

Así se revolucionaría la existencia apacible del Vichy gallego.

Así tendríamos emociones a pasto, lujo de sátrapas, y ¿quién sabe si algún suicidio elegante, en una umbría del parque, a la madrugada cuando se cerrase el antro del azar?

Nada semejante veo por ahora.

Trabajo cuesta hasta organizar el honrado, nacional, fino y clásico tresillo.

Ni la soñolienta *lotería*, ni el *reloj*, ni ninguno de esos juegos caseros y bobalicones se arma en las estancias del Balneario.

El tiro de pichón está reservado para la Toja, más deportiva que Mondariz.

* *

Cada sitio tiene su fisonomía.

Mondariz la posee bien marcada, y es ante todo una fisonomía higiénica; el lema de Mondariz pudiera ser «guerra al artrismo y sus derivaciones»; ¡Ah, el artrismo! Será preciso hablar de él algún día.

Es un duende que se mete en todas partes, un Proteo que reviste todas las formas, un espíritu que se infiltra dondequiera, un orín que corroe despacio nuestro organismo, oxidando cada resorte y rueda-cilla de la máquina...

Es lo mismo que la tuberculosis, sólo que enteramente lo contrario.

Y el que escapa de Escila, cae en Caribdis...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Veraneo, balneario, excursiones: he aquí la vida contemporánea, en nuestra patria, al menos...

En otros países y tierras, ¡cuán diferente!

Mientras estos grandes balnearios gallegos, Mondariz y la Toja, se llenan de gente ávida de recreo y descanso, ¡cómo estarán los balnearios extranjeros, Carlsbad, Baden, las estaciones de placer de la Costa azul, todo el mapa alegre y frívolo de la Europa veraniega y otoñal!

Por aquí, en Mondariz, nada ha variado con la guerra.

Las mismas figuras obligadas de todos los años: familias numerosas que acuden a buscar la salud, mamás y niñas casaderas que buscan otra cosa, señores ancianos, que renquean al sol, llegando a los labios con trémula mano el vaso desbordante de agua que burbujea...

Pero los automóviles dan una nota de animación, antaño desconocida.

A cada momento entran, ruidosos y empolvados, de regreso de una excursión divertida: han ido a alguno de los infinitos puntos en que se lanzan exclamaciones ante la belleza del paisaje...

Porque aquí, en esta coquetona y riente provincia de Pontevedra, todo es digno de la fotografía, de la postal, del cuadro; todo *compone*.

Los viajeros de tierra adentro se quedan bobos.

No habían imaginado cosa por el estilo, allá en sus ciudades tristonas y sus campos grises de Castilla y de la Mancha.

* *

Una parte de la clientela de Mondariz, sin embargo, ha desaparecido casi por completo.

Es el elemento portugués.

Los estados de lucha y de agitación política no son favorables a las excursiones veraniegas, gustosas y caras, que exigen libertad de espíritu para poderlas saborear.

En otro tiempo, Mondariz era semilusitano.

Llenábase de graves *Pares del reino*, de vizcondes, señas almizcladas y con mucho *chic* británico, de escritores y poetas más o menos melenudos, de *brasileiros* con diamantes en el meñique, y hasta de Infantes y Duques que habían intervenido y jugado en la historia de su nación.

Hoy, apenas asoman por aquí los restos del naufragio.

Y vienen tristes, pesimistas.

Ya se desvanecieron las ilusiones de los primeros emigrantes, aquellos que conspiraron en Vigo y tal vez aquí mismo, durante el melancólico invierno en que se refugiaron, en uso de un derecho indiscutible, en los vastos ámbitos del desierto Hotel...

Actualmente, ignoro si se sigue conspirando en pro de la derrocada monarquía; pero de cierto no es en Mondariz ni en sus alrededores donde se desarrola la conspiración.

Y un desaliento profundo invade a estos monárquicos de D. Manuel, desperdigados y pocos.

Nunca lograrán dar un paso decisivo hacia la anhelada restauración de los Braganzas...

¡A conformarse y a beber el agua y a sacar parti-